

"F-CRA" 19/11/68



## la página de SERGIO VODANOVIC.

**L**A competencia es desleal. Las estrellas de la televisión chilena, aquellas que copan los mejores horarios y cuentan con mayor número de televidentes, ni cotizan en el Sindicato de Actores ni son miembros del Circense. No obstante, su espectáculo cuenta con todos los ingredientes que han hecho popular al circo: el humor de los payasos, el suspenso de la equilibrista, la emoción de las fieras.

Más aún, ni siquiera cobran por sus presentaciones y hasta diríase que están dispuestos a pagar por aparecer ante las cámaras.

El Sindicato de Actores debiera tomar cartas en el asunto.

Al paso que vamos, los políticos dejarán cesantes a los artistas.

que para combatirlo usan medios que a los políticos les están vedados: la moda estrafalaria, el teñido de pelo, el maquillaje. Y ese peligro es el cansancio del público. El es un monstruo voraz que día a día quiere espectáculos y caras nuevas, que crea ídolos para destruirlos después.

Si la popularidad de un Yul Brynner es hoy flor marchita; si la estrella de la pareja Richard Burton y Liz Taylor principia a eclipsarse, ¿por qué no puede pasarles otro tanto a esas estrellas de la televisión chilena como son —por sólo dar algunos ejemplos— Pedro Ibáñez, Vicente Sota, Héctor Valenzuela, Pancho Bulnes y muchos otros?

Es un peligro cuya contrapartida es la esperanza de que los políticos, al advertirlo, disminuyan sus apa-

de la TV chilena exhiben su amateurismo. Un actor profesional sabe que debe mantenerse en un personaje durante todo el programa. Que en cualquier momento la cámara puede hacerlos entrar en cuadro. Los políticos, no. Y la parte más emocionante de todos los foros es aquella en que los televidentes, después de quedar excitados por la controversia que presenciaron, después de haberse visto obligados a tomar bando por uno u otro de los foristas, advierten (¡de pronto!) que los contendores, creyendo terminada su participación, se palmotean las espaldas, se felicitan mutuamente, chanean y, según sea el auspiciador del programa, brindan con vino, vermouth o champagne.



# LOS POLITICOS Y LA TV

**C**ORRESPONDERA a los sociólogos determinar cuál será la influencia que esta constante intromisión de los políticos en la televisión tendrá en nuestra vida ciudadana.

Yo principio a advertir un cambio. Ahora las señoras no conversan tanto sobre tal o cual actor de cine, sino sobre los encantos personales de tal o cual diputado. Las discusiones políticas adquieren connotaciones que antes eran privativas del mundo del espectáculo: la impostación de la voz de un ministro, la apostura del senador, la dicción del candidato.

Pero en esta avalancha de popularidad que les ha significado la televisión a los políticos chilenos hay un peligro que les acecha. Un peligro que los artistas conocen bien y

riciones en la televisión. Porque la verdad es que nada puede excusar el exceso de programas políticos en nuestra televisión.

**E**N cualquier otro país, la televisión es un medio para el escapismo. Si se llega a la casa abrumados por los problemas de la vida diaria, se descansa, se come, y, después, se enciende la pequeña pantalla para olvidar con la comedia, la canción o el show espectacular.

En Chile, no.

El show es reemplazado por el foro. El animador desaparece ante el moderador. Y el artista cede su lugar al político.

Hay un detalle, sin embargo, en que estos improvisados intérpretes

¡Tongo!

Como en las troupes de catch as catch can.

**E**N todo caso, los televidentes que desean que la pantalla instalada en su hogar sea fuente de distracción, de olvido de los diarios problemas, de expresión artística, tendrán luego una magnífica oportunidad para mostrar su repudio a los políticos en la TV.

En marzo hay elecciones.

Bastará con NO votar por el señor que se nos aparece a cada rato, que frustra nuestras buenas intenciones de recreación, para contribuir, en alguna medida, a sanear la televisión chilena de un vicio que principia a ser inquietante.

Queda lanzada la idea.